



Guía de lectura

EMPEZAMOS POR EL FINAL CHRIS WHITAKER



narrativa
salamandra

Penguin **Club de lectura**

EL FENÓMENO

Calidad literaria, afán de totalidad, extensión considerable y capacidad para reflejar en su total complejidad la realidad social de una encrucijada histórica concreta: éstos son los cuatro rasgos que, según los entendidos, debe atesorar toda obra que aspire a entrar en el selecto club de la gran novela americana, y *Empezamos por el final*, un libro que lectores y críticos califican como obra maestra, los cumple con creces.

Considerada una de las sensaciones editoriales en Reino Unido, donde apareció en 2020, y Estados Unidos, donde se lanzó unos meses más tarde, *Empezamos por el final* se situó desde su publicación en los primeros puestos de la lista de más vendidos de *The New York Times*, fue elegida mejor *thriller* del año por *The Guardian*, *Mirror* y *Express*, y libro del mes en la cadena de librerías Waterstones.

Reconocida con un buen puñado de prestigiosos premios —entre los que destacan el Gold Dagger de la Crime Writers' Association (CWA), el Ned Kelly Best International Crime y el Theakston Old Peculier Crime Novel of the Year—, *Empezamos por el final* ha merecido encendidos elogios por parte de escritores consagrados como Louise Penny, Jane Harper, James Patterson, A. J. Finn, Mark Billingham o John Hart, entre muchos otros.

Convertida en un fenómeno global, los derechos de traducción de la novela se han vendido a veinticinco idiomas (con una fabulosa acogida en Alemania e Italia), y Thomas Kail, director de *Hamilton*, y la productora Jennifer Todd rodarán para Disney's 20th Television una serie para la pequeña pantalla.

LA OBRA

Estamos en 1975, en Cape Haven, una pequeña ciudad costera de California donde un grupo de adolescentes (Walk, Martha, Star y Vincent) disfrutaban de la vida mientras se juran amistad eterna. Pero Vincent atropella accidentalmente a Sissy (hermana de Star) y las cosas cambian para siempre.

«Ella era Sissy Radley. Siete años, cabello rubio. Casi todos la conocían: al jefe de policía Dubois no le hizo falta repartir fotos. Walk iba en uno de los extremos de la fila. Pese a la intrepidez de sus quince años, las rodillas le temblaban a cada paso. Avanzaron como un ejército por el bosque. Los policías delante, barriendo el terreno con las linternas. Detrás de los árboles asomaba el mar. Había un largo

trazo río abajo hasta allí, pero la niña no sabía nadar. Novecientos kilómetros de litoral californiano, autovía estatal número uno, a diez pasos de Cabrillo. Walk se detuvo en seco, levantó la vista y se dio cuenta de que los demás seguían avanzando sin él. Se acuclilló. El zapato era pequeño, de cuero rojo y blanco, con una hebilla dorada. Un coche que avanzaba por la carretera aminoró la velocidad. Los faros resiguieron la curva hasta que iluminaron a Walk. Y entonces vio a la niña. Respiró hondo y levantó la mano.»

Ha pasado el tiempo y corre el año 2005. El lugar, convertido en un centro de verano, está sometido a una extraordinaria presión inmobiliaria. Los nativos viven en casas antiguas y los especuladores

tratan de comprárselas para construir viviendas de lujo. Aun así, no todo ha cambiado: los chavales de antaño son los hombres de hoy y, entre ellos, destacan Walk, que se ha convertido en el jefe de policía, y Star, que trabaja como bailarina en un antro de la zona y tiene dos hijos: Duchess, una preadolescente de trece años que está enfadada permanentemente con el mundo, y Robin, un niño de cinco que sólo ansía una vida normal. Walk cuida desde la distancia a esa familia porque es un hombre fiel a las amistades de la adolescencia y está preocupado por la posibilidad de que Star, que consume demasiadas drogas y que a menudo no tiene dinero ni para llenar la nevera, pierda la custodia de sus hijos.

«Star se estremeció de pronto, vomitó un poco y volvió a estremecerse, como si Dios o la muerte la hubieran tenido agarrada y ahora la soltaran, pero no sin violencia. Walk le había dado tiempo al tiempo: habían transcurrido tres decenios desde lo de Sissy Radley y Vincent King, pero Star seguía farfuleando cosas sobre la eternidad, la colisión del pasado y el presente, la fuerza que desencadenaba el futuro. No había remedio.»

Sin embargo, los problemas no tardarán en llegar a Cape Haven. Duchess, cansada del trato que su madre recibe en el tugurio donde trabaja, decide prender fuego al local, y el dueño, un especulador urbanístico con un pasado demasiado oscuro, decidirá vengarse de ella. Por otra parte, tras cumplir una condena de

treinta años, lo primero que hace Vincent King al salir de la cárcel y recuperar la libertad es visitar a Star, de quien ha estado enamorado desde la adolescencia. Walk se siente feliz al recuperar a su antiguo amigo, pero se verá obligado a detenerlo cuando lo encuentre junto al cadáver de Star.

«Duchess también tenía los ojos cansados. Cargaba con su mochila y la de su hermano y vestía vaqueros, unas viejas zapatillas y una camiseta con un pequeño roto en la manga. Su cabello, alborotado, era rubio como el de su madre; llevaba el mismo lazo de siempre. Era una chica tan guapa que los chicos tendrían que hacer cola... si no estuvieran al corriente, claro.»

Será a partir de entonces cuando Walk, convencido de la inocencia de su amigo Vincent, decida ponerse a investigar de verdad y dejar de ser el policía ridículo que toda la población ve en él. Y enseguida encontrará a otros sospechosos: Dickie Darke, el empresario inmobiliario que acosa a los vecinos para que vendan sus terrenos; Brandon Rock, el vecino de Star que vive obsesionado con su Mustang del sesenta y siete; y Milton, carnicero del lugar que por las noches lidera una patrulla de vigilantes del barrio.

«Tumbado en la cama, Walk estaba repasando lo que sabía con certeza: Darke había dado una falsa coartada la noche en que asesinaron a Star. Milton le había hecho una visita. Era posible que hubieran salido a cazar juntos, pero él no terminaba de creérselo. Milton se había

esfumado, su casa y su tienda estaban a oscuras. No valía la pena llamar a los moteles de la zona, pues Milton hacía acampada libre cuando salía de caza, se desplazaba a su aire, disfrutando de la soledad que en Cape Haven le resultaba insoportable.»

Paralelamente, Walk llevará a Duchess y a Robin junto a su abuelo materno, en Copper Falls (Montana), un lugar de una belleza extraordinaria en el que la adolescente empezará a recuperar la alegría de vivir. Se enamorará de un chico, tramará amistad con una anciana, aprenderá a cabalgar a lomos de una yegua y, sobre todo, comprenderá que su

abuelo no es el hombre cruel que siempre imaginó, sino todo lo contrario. Por desgracia, no disfrutará mucho del oasis de tranquilidad que es Montana, porque el pasado, que siempre regresa, se llevará por delante al anciano.

«Siguió disparando, agotando las balas de la caja, hasta conseguir acertar una y otra vez en el centro del tronco. Hal entonces la hizo retroceder veinte pasos, y ella volvió a empezar por el principio. Aprendió a disparar con una rodilla en el suelo, luego echada boca abajo, evitando siempre dejarse llevar por la emoción o la adrenalina: los rasgos humanos que dan al traste con la precisión.»

DUCHESS, LA FORAJIDA

DUCHESS DAY RADLEY es hija de Star y hermana de Robin. No sabe quién es su padre, pero tampoco parece importarle demasiado, principalmente porque tiene otras preocupaciones, la más importante de las cuales es cuidar de su hermano pequeño. Sabe que su madre, bailarina en un club de poca monta y aficionada a las juergas nocturnas, no lo hará, así que es ella la que, con tan sólo trece años, se encarga de la casa. En Cape Haven todos están convencidos de que los hermanos Radley acabarán en un centro de acogida, pero eso se debe a que no conocen a Duchess, porque no hay adolescente más osada —y en parte descerebrada— que ella. De hecho, los otros niños la temen. Son conscientes de que está llena de odio, de que sabe usar los puños y de que, en resumen, «es demasiado mayor para la edad que tiene».

«Estoy sola en la vida. Voy a cuidar de mi hermano y tú vas a dejarnos en paz, porque en realidad no te importamos. Y puedes decir lo que quieras, lo que te parezca que va a alegrarme el día, pero que te den, Hal. Montana entera puede irse a la mierda, con sus millones de hectáreas, sus montones de animales y sus... sus...»

Los acontecimientos han endurecido a Duchess, quien, tras descubrir la historia de un antepasado que fue pistolero en el Lejano Oeste, anda diciendo que ella también es una forajida. El caso es que la joven ve la vida como si fuera una película de vaqueros: compara todas las situaciones con momentos vividos por forajidos del pasado y, cada vez que alguien se mete con ella, lo mira a los ojos y le dice: «Yo soy una forajida: Duchess Day Radley», añadiendo en ocasiones: «y los problemas me persiguen».

«Duchess se había enterado de lo esencial de la historia a lo largo de los años, de labios de su madre, cuando la contaba arrastrando las palabras, y por sí misma, en la biblioteca de Salinas, donde había estado trabajando en su árbol genealógico durante la primavera anterior. Había dado con las lejanas raíces de los Radley, y el libro se le había caído al suelo el día que estableció la relación con un forajido prófugo de nombre Billy Blue Radley. Se trataba del tipo de hallazgo que la enorgullecía: fue un placer subir a la tarima y contárselo a la clase entera.»

Pero la chica no es tan dura como ella cree; en realidad, necesita a su madre. Por eso, cuando las circunstancias los obligan a trasladarse a casa de su abuelo Hal, un hombre que según Duchess abandonó a su propia hija, y empieza a sentir afecto por él, el odio se difumina. Dos personas la ayudan a reconciliarse con la vida: una anciana llamada Dolly, que también tuvo una adolescencia rebelde, y un muchacho llamado Thomas, que se enamora perdidamente de ella.

«La primera vez que montó la yegua gris se sintió más cerca que nunca de Butch Cassidy. Era sangre de su sangre, y ella ya no se sentía tan fuera de lugar: comenzaba a echar raíces en las tierras de Montana. Puso la mano sobre el lomo de la yegua y sintió el calor de su cuerpo, la acarició con afecto y le habló al oído: ella jamás le pegaría una patada, ¿quizá la yegua podía devolverle el favor y abstenerse de tirar a una vaquera por los suelos? Aferrada con firmeza al pomo de la silla, se sacudió el agua de lluvia del pelo mientras Hal guiaba al animal por el establo, haciéndolo trotar sin prisas. Duchess se esforzó por sofocar la ancha sonrisa que insistía en dibujarse en su rostro. Pasó otra semana y la grisácea opacidad del cielo empezó a resquebrajarse, la lluvia fue amainando y el azul se fue abriendo paso en el firmamento hasta que la luz del sol bendijo la tierra por primera vez en un mes.»

EL JEFE DE POLICÍA: WALK

WALK es el jefe de policía. Su grupo de amigos de la adolescencia se desvaneció cuando Vincent King atropelló a Sissy Radley, pero también el día en que él dejó embarazada a Martha, cuyo padre, ministro de una iglesia episcopal, la obligó a abortar. Estos dos acontecimientos han marcado la vida de Walk, que, desde entonces, vive obsesionado con la idea de conseguir que las cosas sean como antes. Algo que, lógicamente, es imposible.

«Muchas veces pienso en ello, en cómo éramos. Veo a los chavales de Cape, por ejemplo a Duchess, y pienso en ti, en mí, en Star y en Martha. Star me dijo que hay días en los que se siente como si tuviera de nuevo quince años. Podemos volver a tratarnos, los tres. Con el tiempo conseguiremos que las cosas sean como antes. Antes todo era más sencillo, la verdad, todo era...»

Walk no es el mejor agente del mundo. Desde pequeño ha querido ejercer esa profesión, pero su extrema bondad y su obsesión por los años de la infancia le hacen poco acto para un cargo que requiere dureza. Además, Walk sufre un principio de Parkinson que hace que la mano le tiemble constantemente y que su cuerpo se ponga rígido en ocasiones. Como nadie sabe lo de su enfermedad, todos piensan que tiene problemas con la bebida, lo que acaba generando falta de respeto por parte de la gente.

«Recorrió la calle mayor como todas las mañanas, andando al estilo de los policías que había visto en la tele. En su día probó a llevar bigote, como Magnum; tomaba notas cuando veía la serie *Crímenes imperfectos*; incluso llegó a comprarse una gabardina beige: si un día se topaba con un caso de verdad, estaría preparado.»

Sin embargo, ese mismo exceso de bondad es el que hace que se preocupe por todo el mundo, en especial por Vincent King y por Star Radley y sus dos hijos. Tiene un afecto especial por Duchess y hace todo lo que está en su mano para impedir que tome el mal camino. También se desvive por Vincent, que fue su gran amigo durante la infancia. Le disculpa todos los errores y, pese a que los hechos parecen confirmar lo contrario, se niega a aceptar que mató a Star.

«Hacía lo que fuese por mí, era un amigo leal a más no poder. Siempre tenía chicas detrás, pero para él Star era la única. Era rápido con los puños, pero nunca empezaba una pelea. A veces desaparecía, incluso durante varios días, y yo sabía que era por su padre, pero también era muy divertido. Era mi mejor amigo, mi hermano. Es mi hermano.»

PREGUNTAS PARA LA CONVERSACIÓN

1. *Empezamos por el final* presenta a un personaje fascinante: Duchess Day Radley. ¿Podrías trazar un perfil de esta preadolescente?
2. ¿Qué otros personajes adolescentes de la literatura universal os han sorprendido? ¿Alguno os recuerda a Duchess?
3. Otro de los personajes importantísimos es Walk. ¿Qué os ha parecido este jefe de policía?
4. *Empezamos por el final* tiene dos escenarios muy diferentes: un pueblo de California destrozado por la especulación inmobiliaria y un pueblo de Montana donde todavía se puede cabalgar. ¿Por qué creéis que el autor ha buscado escenarios tan distintos?
5. ¿Estáis de acuerdo con la idea de que *Empezamos por el final* es un *thriller* íntimo, es decir, que lo que ocurre en el interior de los personajes es casi más interesante que lo que ocurre a su alrededor? ¿Por qué?
6. Vincent King es otro de los personajes fundamentales. ¿Qué os ha ido sugiriendo su silencio a lo largo de la novela? ¿Creáis en su culpabilidad o en su inocencia?
7. En la novela también hay otros sospechosos. ¿Llegasteis a sospechar de ellos?
8. ¿Cuáles creéis que, a un nivel moral, son los grandes temas de esta novela?

9. El hermano de Duchess, Robin, representa la inocencia. ¿Qué otros papeles creéis que juega?
10. La novela también plantea una reflexión sobre los centros de asistencia a menores. ¿Qué os ha parecido la descripción de la vida que tienen Duchess y Robin en las casas de acogida?
11. ¿Os gustan las novelas del Lejano Oeste? ¿Creéis que ésta lo es? ¿Por qué?
12. Si habéis leído algún artículo sobre el autor, habréis descubierto que Chris Whitaker tiene una historia personal muy novelesca. ¿En qué medida los lectores disfrutan con la idea de que los autores son personas atormentadas?
13. ¿Qué os ha parecido el estilo con el que está escrito la novela?
14. ¿Qué os ha parecido la estructura de la novela?
15. ¿Qué cambiaríais del argumento?

EL AUTOR



© David Calvert

CHRIS WHITAKER nació en Londres y trabajó una década como agente financiero en la City antes de dedicarse a la escritura. Es autor de *Tall Oaks* —premio John Creasey New Blood Dagger de la Crime Writers' Association (CWA)—, *All The Wicked Girls*, el libro juvenil *The Forevers* y *Empezamos por el final*, uno de los fenómenos de ventas de 2021 según *The New York Times*, *thriller* literario del

año para *The Guardian* y *Sunday Express*, y premios Gold Dagger de la CWA, Ned Kelly Best International Crime y Theakston Old Peculier Crime Novel. Aclamada unánimemente por la crítica, los derechos de traducción de esta novela se han vendido a veinticinco idiomas y Disney la llevará a la pantalla. En la actualidad, Whitaker vive en Hertfordshire con su esposa y sus tres hijos.

DECLARACIONES DEL AUTOR

UN AÑO EN LA VIDA DE DUCHESS Y WALK

La trama de la novela abarca un año en la vida de la autodenominada «forajida» Duchess Day Radley, de trece años, y en la del jefe de policía del lugar donde vive, un hombre llamado Walk. Duchess y Walk en principio no tienen mucho en común, salvo que ambos se sienten profundamente solos y deben luchar con las consecuencias de un suceso ocurrido treinta años antes: la muerte de una niña. El asesino está a punto de salir de la cárcel y regresar al pueblo, y Duchess, determinada a defender a su familia, desencadena sin querer una serie de acontecimientos con terribles consecuencias para quienes la rodean.

LOS ESCENARIOS

Duchess y Walk, Vincent y Star, son fruto de su entorno. Estados Unidos es un mundo en expansión, que posee aún el tipo de paisaje rico e interminable donde encuentro que mi imaginación no tiene restricciones, donde tengo espacio para contar el tipo de gran historia que quería. Tenía una visión muy clara de Cape Haven, esta hermosa ciudad costera que se erosiona poco a poco y está siendo utilizada por los promotores inmobiliarios.

Y, en muchos sentidos, el lugar refleja a Walk, quien tuvo una infancia idílica y nunca la ha dejado atrás. Quería hacer una pausa en su vida cuando tenía quince años, la última vez que fue verdaderamente feliz. Pero la vida no funciona así.

Y luego nos mudamos a Montana, donde Duchess visita a un abuelo que nunca había conocido. Fue allí para escapar, y las amplias llanuras de ese territorio aportan claridad a sus pensamientos. Al principio, ella no ve esto, o elige no hacerlo, y realmente odia al viejo y la granja. Pero a medida que Duchess se calma, la vida se asienta y ella se convierte en otra persona. Me encantó escribir esos capítulos. Tenía un día difícil, luego me sentaba a mi escritorio y viajaba seis mil kilómetros hasta Montana, donde escribía las escenas como si las estuviera viviendo yo mismo.

UN LIBRO SOBRE EL PERDÓN

El libro es en parte novela negra, en parte novela de misterio, en parte novela de iniciación y en parte historia de amor. También trata sobre la familia y sobre el significado cambiante de esta palabra. En última instancia, es un libro sobre el perdón, sobre la necesidad de perdonarnos a nosotros mismos y a quienes en su momento nos hicieron daño.

LA ESCRITURA COMO TERAPIA

Escribir este libro me ocupó casi veinte años. Nació de una experiencia personal traumática: cuando tenía diecinueve años fui asaltado y apuñalado en plena calle. Comencé a escribir esta historia con fines terapéuticos, pero al cabo me ha acompañado durante casi veinte años y la llevo muy dentro de mí. He puesto mi corazón en todas y cada una de las páginas de esta novela.

Escribir es la única constante en mi vida que me mantiene conectado a tierra. Y por estar conectado a tierra me refiero a ser capaz de funcionar. Para mí, escribir es tan importante como respirar. Y, sin embargo, a veces es tan desesperantemente difícil que me resulta casi imposible sentarme y escribir. Cuando miro hacia atrás, a los problemas que he superado a lo largo de los años, lo más positivo que extraigo de esas experiencias es que me llevaron al camino en el que estoy ahora. Encontré la escritura cuando más la necesitaba.

EN BUSCA DE LA HISTORIA PERFECTA: EL EJEMPLO DE JOHN HART

No pensé seriamente en escribir un libro hasta que encontré una entrevista con John Hart, uno de mis autores favoritos, que le había dado la espalda a una exitosa carrera de Derecho para seguir su sueño. Mis amigos pensaron que estaba enojado cuando dejé mi trabajo. En aquel momento, mi esposa estaba embarazada y era estudiante, pero necesitaba el cambio. Necesitaba empezar a vivir. Me mudé a España, donde escribí cada minuto de cada día. La escritura se convirtió en una búsqueda loca y enloquecedora por encontrar la historia perfecta, el párrafo perfecto, la palabra perfecta. Y, aunque no lo sabía en aquel momento, los años de práctica me habían dado una buena base para crear una historia.

